



CLUB DE RITMO

Publicación n.º 11

Granollers, Marzo 1947

Lo que opinan nuestros MUSICOS...

Antonio Dalmau

Cuando muchos años atrás la popularidad de la *orquestrina* «Mickey-Jazz» iba viento en popa, surgió un intercambio de trompetas y en este intercambio hizo su debut Antonio Dalmau, recién salido de nuestra Escuela Municipal de Música, de cuya institución salían músicos como por arte de encantamiento, pulcramente trabajados. Lo demás iba por cuenta propia de los interesados.

Fueron profesores de Dalmau, Godo y Amadeo Rovira. Pero al hacer el «fichaje» por la orquesta «Mickey», Dalmau se cruzó un poco de brazos al estudio, porque tenía la preocupación de que en su cartera brillaba un espléndido repertorio de bailables. Además, era cuestión de *espolear*, ya que fué el sustituto de un tal Rodríguez, que en aquel entonces era un gran conocedor e intérprete de la música moderna. Los compañeros de Dalmau bautizaron a éste pomposamente como el «trompeta del labio de hierro», con mucho acierto, ya que cualidades no le faltaban ni le faltan aún, si quisiera demostrarlas.

Después de haber cumplido el servicio militar, ingresó en la orquesta «Iberia», de la cual aún está defendiendo el pabellón.

Desde los quince años que actúa co-

mo músico y es desde la misma edad también que está trabajando en el «ahorro» y metido entre rejas como un penitenciario burócrata—con perdón, amigo,—pero con un sueldo que muchos envidiarían. *Gentleman*, con su americana *dernier cri*, corbatas y stock de camisas última moda, Dalmau, viéndolo, me recuerda, con su baja estatura, gordito, su andar lento, pausado, como si no hiciera caso del reloj, a aquellos «tippes» de millonarios franceses de las películas vodevilesas, con los cuales tanto nos habíamos familiarizado.

Simulando, pues, que iba a informarme sobre la concesión de un crédito—que aunque fuera verdad no sabría en qué invertirlo—o bien a realizar una imposición en una libreta de ahorro, me personé lo más elegante posible — cuestión de detalle — en el magnífico edificio de la Caja de Ahorros.

Dalmau me recibió primeramente como cliente, dándome a conocer las ventajas de las operaciones que pueden realizarse en la casa, haciéndome recordar que todos llegamos a la vejez sin darnos cuenta, que mi cara se arrugaba cada día más y que mis párpados inferiores empezaban a abultar, que empezaba a tener muchas canas, etc.

No era esa mi finalidad y *esquivé* el tema—un poco amargo—por el que Dalmau quería interesarme, preguntándole:

—Bien. ¿Y qué opinas sobre la música de jazz?

Y un poco sorprendido por lo indiscreto de mi pregunta, responde:

—Mi opinión sobre esta clase de música es muy modesta, considerando primeramente que no soy de los que cuando dicen una cosa es una sentencia, pero tampoco soy de los que escuchan por escuchar o bien hablan por lo que otros han dicho. A mi parecer, la música de jazz, como música de baile, es excelente. Ya en mis tiempos, cuando frecuentaba las pistas de baile, tanto de Granollers como algunas de Barcelona, cuando oía los primeros compases de esta música me faltaba tiempo para ir a buscar mi pareja.

Yo no sé a qué es debido, pero es una música que atrae y aunque no quieras invita a seguir su ritmo. Se da el caso que mucha gente, ya madura, cuando ve a sus hijos bailar, sin darse cuenta, va marcando con el pie el ritmo del número que se interpreta. Puedes creerlo, amigo «Gene», he pasado muchos momentos con la radio, buscando emisoras, para poder escuchar esta clase de música. Además, de ella creo en mi propio criterio; no soy de los que juzgan un número por el nombre de su autor... Si me gusta, lo acepto como la obra mejor terminada.

—¿...?

—Como música de concierto también la encuentro interesante. Creo, no obstante, que no existen muchas obras; pero hasta ahora la que más me ha complacido es la «Rapsodia en Azul», de Gershwin, que creo aún existe en la discoteca de Club de Ritmo. Han sido muchas las veces que la he escuchado, solo, delante de la gramola del

Club, cuando estaba en su primer local. No hace muchos días oí un arreglo especial de diversos números, interpretados a un ritmo que no lo creo propio de ellos, pero con una interpretación tan impecable, que daba gusto oírlos; advirtiéndote que, por *l'olfats* comprendí que la orquesta no era de «casa».

—¿...?

—Como orquestas, confieso que conozco muy pocas, dejando aparte las que hemos visto en recientes películas americanas. Tengo preferencia, no obstante, por la de Glenn Miller, y como solista prefiero a Louis Armstrong, gustándome también algunas otras orquestas.

Y en actuaciones personales, recuerdo, ya hace muchos años, a la orquesta francesa de Roland Dorsai, que tocaba muy bien. Además, quiero señalar la magnífica impresión que me causó el quinteto de George Johnson. Puedes creer que me dejó atónito por su manera de interpretar. En mi vida había visto cosa igual y en las sesiones a las cuales pude asistir, estuve siempre al lado de Johnson, que me pidió diversas veces le diese lumbre para el cigarrillo, cosa que lo creí para mí como un honor.

He dado las gracias a Dalmau por su conversación y, para no dejar el tema de un principio, con los respetos que se merece, terminamos hablando un poco más de la próxima fiesta a celebrar en honor de los viejecitos.

* * *

Al salir hice examen de conciencia y prometí hacer el máximo ahorro po-

sible y dejar todos aquellos pequeños vicios que privan muchas veces el pasar una vejez agradable.

Y me lancé, como una tromba, a comprar... ¡¡una lucha de tierra cocida!!

GENE

Benny Goodman y el comercialismo

Quizá parezca un poco raro, que después de la contestación que me dió George Johnson sobre Benny Goodman, lo trate yo ahora en un plan, digamos de descrédito. Ruego no se interprete mal mi concepto. No tengo nada con él, que conste, ya que me gusta escuchar sus discos, pero precisamente porque he escuchado bastante de lo que ha impresionado y porque he tenido el placer de poderla escuchar en alguna emisión de radio junto con su orquesta, es por eso que hoy hablo de él.

Reconozco, ante todo, que Benny (llamémosle así, familiarmente) es un gran instrumentista. Su dicción es muy clara y tiene una facilidad enorme en la dicción de las frases musicales. Se encuentra en su ambiente cuando toca en el registro agudo. Es decir, es un gran músico.

Pero tiene este defecto. Sus interpretaciones son del todo comerciales y en serie. Su orquesta la ha escogido sabiamente y la ha adaptado a su modo de interpretar. Y hemos de convenir que ello es un mal para la música de jazz.

No quisiera pecar de intruso, pero si mal no recuerdo, los arreglos de los números que interpreta la orquesta de

Goodman son debidos al pianista Ted Lewis. Este es músico negro y un gran pianista. Y como que cumple órdenes, hace los arreglos para la orquesta a la manera a qué está acostumbrado a interpretar.

Casi podríamos decir que todos sus números están arreglados bajo lo siguiente: Entra en exhibición todo el conjunto. Cuando ha preparado el «terreno» empieza Benny haciendo filigranas sobre el motivo principal y vuelta al pleno de conjunto. Hace lucir, después, a su pianista y termina el número con un «pater» de orquesta sobresaliendo en primer término los «chorus» de Goodman en el registro sobregado.

No obstante, ya he dicho en un principio que este conjunto me place, pero cuando le he oído demasiadas interpretaciones, me parece como si todas estuviesen hechas sobre el mismo molde. En realidad es así, pero no doy la culpa ni a Benny ni a su arreglador. Ellos saben lo que se hacen y no les sale mal (cosa muy en boga en España, pero al revés). En América, y también en Europa, este conjunto goza de la simpatía del público y por esto no ha cambiado su sistema. Eso, naturalmente, a mi entender, aunque creo que no hay otras razones que éstas. ¿No será que el sobrenombre de «rey del swing», como se le llama, le viene demasiado ancho?...

El historial de Benny Goodman se remonta de muchos años. No conozco su biografía, pero algunos detalles—los más interesantes—los sabemos todos los amantes de la música de jazz.

Fué primer clarinete solista de la Orquesta Filarmónica de Nueva-York.

Usaba lentes, pero en la actualidad, por arte de magia o no sé qué, ya no los usa. Desde luego, celebro esta mejora de su vista, haciéndolo constar por que si alguna vez presentan dos fotografías de Benny a un profano, no se extrañe del cambio o diferencia que hay entre una «foto» de la actualidad y la retrospectiva.

Goodman ha actuado en muchas ocasiones en orquestas «improvisadas» para impresionar algunos discos — en verdad magníficos— formando parte

en las mismas nombres como los de Benny Carter, Coleman Hawkins, Harry James, «Cootie» Williams, etc., etc.

Los discos de Benny y orquesta los recomiendo por su moderación, no haciendo abuso de ellos, porque pueden hallarse en el mismo caso que me sucede a mí. De todos modos, recomiendo uno maravilloso: «Christopher Columbus». Y no pongo nada más porque ya hay bastante.

DUKE

Gerona, Marzo 1947

Granollers - Harlem, Vía George Johnson

A estas alturas, un artículo en nuestra publicación sobre la actuación del conjunto de George Johnson puede parecer ya un intolerable atrevimiento. Han sido tantas, sin embargo, las enseñanzas que de la actuación del conjunto negro hemos aprendido, que nuestra opinión es que nunca estará de más insistir sobre el tema.

Cuando se anunció su actuación en nuestro local, se despertó enseguida la mayor curiosidad. Quienes habían escuchado sus interpretaciones, en Barcelona, aseguraban que era lo mejor que habían oído, apartándose completamente de todo lo que hasta ahora se había podido oír en España. Otros expresaban su escepticismo: ¡Quizá no había para tanto! Muchos—opinamos que los más—cifrabán su mayor interés en ver «negros», suponiendo que se les daría oportunidad de oír «El caimán» en versión «negra».

Y vino la primera actuación: Los primeros pudieron confirmar sus afirmaciones. El escepticismo de los segundos se trocó en sincera admiración y entusiasmo. A los amantes del «hot» a todo pasto, es justo decirlo: les decepcionó. Se les ha dado a entender tantas veces que el «hot» (palabra que gus-

tan emplear aún sin estar muy convencidos de su significado musical) es una extraña combinación de casitas de papel, de vacas más o menos lecheras y de otras lindezas por el estilo, que el oír «Caravana» o «Star Dust» les pareció poco menos que oír una ópera de Wagner. ¿Aquello era la música negra? Les gustaba mucho más oír corridos por cualquier conjunto local.

Es paradójico, en cambio, lo ocurrido con muchas personas «anti-hot» hasta entonces. Su reacción, al acudir más por curiosidad que por otra cosa a nuestro local, fué de sorpresa. Lo que tenían ocasión de oír no tenía nada que ver con la mayoría del «jazz» que conocían y por fin pudieron comprobar que nada hay más distante del verdadero «jazz», que la mayor parte de las cosas que aquí quieren dársenos como tal. Por este sólo motivo, ya valía la pena la actuación de Johnson y sus muchachos. Porque hicieron conocer a muchos que, en sus límites, el jazz es también una música digna de consideración, de la que la música llamada «seria» ha conseguido y puede conseguir, sino enseñanzas, por lo menos innovaciones innegables.

Si del aspecto musical, en el que no tenemos suficientes méritos para opinar con es-

tricta justicia o conocimiento, aunque sí con sinceridad, pasamos al aspecto puramente humano o espectacular de la actuación del conjunto de George Johnson, veremos que los resultados no fueron menos satisfactorios.

El cine nos ha mostrado casi siempre a los negros como personas de ancha sonrisa y franca simpatía, y tanto Johnson como los demás componentes de su conjunto nos demostraron que aquello no es «cine», sino que es la realidad. Fué, en efecto, una constante demostración de simpatía, que pudimos apreciar durante toda la noche de su primera actuación. La curiosidad se sucedía en torno de los muchachos de Johnson y éstos no se daban reposo para atender las preguntas que en inglés o francés, más o menos perfectos, se les dirigían. ¡Y hay que ver cuántas se les hacían! Algunos pequeños asistentes a la velada se pasaron tiempo y más tiempo contemplando fijamente a Al Sanders, el batería, mientras actuaba. En el descanso, alrededor de cada músico se hizo un corro de mirones cual si contemplasen un extraño personaje. Y a todo hicieron frente los componentes del conjunto de George Johnson, con una llaneza y simpatía que para sí querrían muchos de los integrantes de conjuntos no mejores que ellos.

Bien puede decirse que éste ha sido el mayor acontecimiento que ha tenido lugar en nuestro Club, y después de él, sólo nos queda tener la esperanza de que pronto podamos ver repetidas nuevas actuaciones de conjuntos como el de George Johnson, al que, ya en Nueva York, enviamos nuestro más cordial saludo y nuestro «We desire to hear you again».

J. J. C.

Socio: Nuestra «Publicación» debe ser tu revista favorita.

Notas sobre la Música en general y el Jazz en particular

Recogidas por Alfredo Papo

A J. M. Ruera

A través de nuestras lecturas, hemos notado algunos pensamientos, algunas reflexiones sobre la música, que nos han parecido interesantes para los lectores de las Publicaciones «Club de Ritmo».

Aquí están, sin más comentarios. Esperamos que gustarán e interesarán a nuestros lectores:

No existen músicas malas; hay sólo malos músicos.

Alix COMBELLE

Tanteando, un artista puede abrir una puerta secreta sin comprender nunca que esta puerta escondía un mundo.

JEAN COCTEAU

La ventaja de toda música primitiva, es que son músicos únicamente los que tienen algo que decir, los que sienten la necesidad de expresar lo que canta en sí mismos.

HUGUES PANASSIÉ

La ejecución es creación hasta cierto punto.

PIERRE LASSERRE

Hay obras cuya importancia reside únicamente en su profundidad, poco importa su dimensión.

JEAN COCTEAU

Un artista original no puede copiar. No tiene más que copiar, pues, para ser original.

JEAN COCTEAU

¿Y quién, si no fuera un negro, podría sacar del Nuevo Mundo una pura nota musical?

LUC DURTAIN

El Jazz surge como una fuerza de la naturaleza; ¿qué importancia tienen los instrumentos: trompeta, piano, guitarra u órgano? Lo esencial es que el artista tenga «algo» que expresar.

CHARLES DELAUNAY

Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que la corriente musical negroide, que con tanta fuerza sopló hace unos años, y que en estos instantes no ha dejado de hacer sentir su vigorosa influencia, ha arrastrado a todos los grandes compositores moder-

nos, de América o del Viejo Mundo, casi sin excepción.

NESTOR R. ORTIZ ODERIGO

Me parece que hoy día, el jazz no se discute ya. Para mí la cuestión está resuelta desde hace tiempo; lo que me sorprende es que se pueda volver a discutir sobre él.

ARTHUR HONNEGGER

Jazz es vida.

LOUIS ARMSTRONG

DE COLABORACION

Unos apuntes

Los conceptos fundamentales de todo intento en dar una explicación precisa y estrictamente valorizable sobre la música rítmicamente moderna, nos tiene en la labor unánime de hacer valer el sentido del jazz como un arte comparado como otro cualquiera.

Mucho se ha dicho y repetido sobre este punto. Yo no quiero entrar en tecnicismo ni hacer valer una cosa que ha podido dar de sí todo cuanto ya sabemos de memoria: Me gustaría, por eso, dar a entender que la música moderna del «jazz» está considerada como un espíritu emprendedor de vidas que se desarrollan bajo los auspicios de los adelantos modernos con toda su estructura.

La marcha de la vida impone nuevos medios con qué deba y pueda expansionarse la euforia de las exaltaciones humanas.

Ha vivido, el «jazz», en momentos en que todo mundo se daba perfecta cuenta de que era mejor vivir cómodamente con los nuevos adelantos que se avecinaban que seguir con la monotonía de antaño,

en que todo se desarrollaba dentro de un ambiente de soledad apaciguada.

Ahora sigue el «jazz» con marcha ascendente y exalta los impulsos de la juventud en deseos formados por sus ambiciones, guiados por la música de un «Saint Louis Blues», decana de una historia moderna que sigue triunfal, a medida que pasan los años y los hombres intentan a cada paso dar una máxima comodidad a nuestras vidas.

He dicho que la música moderna puede considerarse como un arte cualquiera, si es que podemos comprender el valor espiritual que sobre las almas infunde esta música de emociones. Pero, como en todas las cosas, se ha abusado demasiado de su intención, ofreciéndonos, y desgraciadamente a menudo, una clase de música que no es nada ni nada nos dice a pesar de ser moderna y trepidante.

La música es un estimulante que todo ser viviente no deja de experimentar, porque en todos tenemos algo en qué desarrollar nuestra expansión interna. Hemos visto como una buena pieza musical ha despertado sentimientos inéditos que no podían encontrar su salida y que gracias a su procedimiento, las emo-

ciones se han desbordado, causando elocuentes pruebas de la influencia con que la música moderna nos domina.

El «jazz» tiene sus medidas, y su arte puede dividirse en muchas partes. Los cantos espirituales de los coros virginianos, con sus plantaciones de algodón, son poéticamente sensibles a nuestras emociones y despiertan en nosotros mismos, como he dicho antes, un alto sentido de que la vida es bella y puede vivirse, encontrándonos, sin pensar, en mundos diferentes de los nuestros, soñando y proclamando a todas voces que nosotros tenemos también algo de románticos.

La vida bulliciosa de las grandes urbes, influye mucho en el ambiente de los seres que en ellas se encuentran. La vida es mucho más movida y rápida y la música se adhiere a su ambiente lanzando las notas, mucho más rápidas también, y sacando a relucir los motivos que ahora conocemos con los nombres de «Boogie», «Jitterburg», etc., etc. Todos se entregan a la marcha desenfrenada de estas melodías, mientras la ciudad adelanta en sus aspectos y los espíritus viven las emociones de nuestro siglo.

El Duke Ellington, sentimental y sen-

sible, también apoya sus conocimientos en detalles y sus adelantos se manifiestan de igual manera, lanzando sus notas bullidas y excitadas en interpretaciones dignas de estudio y comprensión, aparte de la influencia moderna en que se acogen todos aquellos que encuentran un escape a sus sentimientos totalmente logrados, en alto espíritu que les guía el «jazz», con sus fuertes ritmos modernos.

Enrique FARRÉS

Gerona, Marzo 1947

NOTICIARIO

Transcurrida la Cuaresma, vamos a reanudar la temporada de festejos en la próxima Pascua de Resurrección.

Actuará, pues, los días 6 y 7, la indiscutible orquesta «Selección», con su magnífico repertorio de bailables interpretados en nueva forma exactamente igual a las orquestas americanas.

El día 13 actuará la orquesta «Iberia», esperada con verdadero interés por nuestros socios, después de un largo intervalo de no haber actuado en nuestra pista, cuyas actuaciones eran muy celebradas.

Y en los demás días, 20 y 27, la orquesta «Selección».

—El pasado viernes, día 14, por la noche, se efectuó en el cine Coliseum el anunciado festival a beneficio del notable músico de la

Establecimientos Sitjes

Las más exquisitas novedades para
PRIMAVERA Y VERANO

Plaza José Antonio, 25 Teléfono 92 Calle Santa Esperanza, 3

orquesta «Selección» Alberto Cerezo, cuya organización estuvo a cargo de sus compañeros de orquesta. El local presentó aspecto de gran solemnidad. Actuó en su primera parte la orquesta «Selección», con un repertorio de conocidos bailables, alternando con el magnífico conjunto de aficionados de Barcelona «El Lirio Campestre», verdadera revelación en la música de jazz. Gerardo Esteban, el popular locutor de radio, amenizó, con la forma en él acostumbrada, los intermedios, que fueron celebrados por el numeroso público.

En la segunda parte, actuó una orquesta de 30 profesores de diferentes conjuntos de nuestra ciudad, con tres obras clásicas, finalizando el festival con la actuación del «Orfeón Femenino» de E. y D. que dirige el incansable maestro José M.^a Ruera y que mereció los aplausos del público, satisfecho de la variedad de este simpático festival, del que el homenajeado también puede enorgullecerse.

—Por no haberlo podido incluir en nuestro número anterior, nos place reseñar hoy el festival que se celebró el próximo pasado día 23 de Febrero en el Cinema Galería Condal de Barcelona, primer festival de jazz de la serie «Black Beauty» y patrocinado por el «Club de Hot» de Barcelona, en plan de organización.

Se presentó en dicho festival el conjunto «El Lirio Campestre», al cual hemos tenido ya el placer de poder oír y el quinteto de George Johnson, que en sus actuaciones se afianza cada día más, reconociéndosele su maravilloso estilo.

Completaron el programa cuatro películas de jazz de corto metraje.

Deseamos que en los sucesivos festivales se obtenga un gran éxito y que la fundación del «Club de Hot» de Barcelona sea pronto una realidad.

—Tenemos noticias, que interesarán a todos los amantes de la música de jazz, de que el próximo mes de Abril reaparecerá la revista «Ritmo y Melodía», totalmente renovada a base de jazz puro y una excelente colaboración internacional.

—El pasado martes, día 18, por la noche, la orquesta «Selección» actuó en Radio Nacional de Barcelona, en una emisión de concurso de orquestas de jazz por eliminatorias, que organiza una conocida casa comercial española.

Dos números de exhibición y uno de concurso fueron interpretados por nuestra orquesta, a la que deseáramos que el premio de las cinco mil pesetas del concurso quedase en casa. ¡Al menos que su entusiasmo y constante trabajo en pro de la música de jazz se vean correspondidos!

CORREO CLUB DE RITMO

J. J. C. - Complacidos por su artículo, que publicamos en este número. Esperamos siga enviándonos nuevos trabajos, pues demuestra sobrada suficiencia para continuar expresando sus opiniones en nuestra Publicación. Y esperamos que su ejemplo sea imitado por otros socios de nuestro Club.

será persona feliz con tan delicioso ANIS



ANIS
PICAROL